



La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del Caribe

Adrián Bonilla,
Grace Jaramillo
Editores



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Editores:
Adrián Bonilla Soria
Grace Jaramillo

327.1

C392c La CELAC en el escenario contemporáneo de América Latina y del
Caribe/ Adrián Bonilla Edit.; Grace Jaramillo, Edit. – 1ª. ed. –
San José, C.R. : FLACSO; CAF, 2014.
130 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-275-4

1. CELAC – Política – América Latina. 2. Política internacional.
I. Bonilla, Adrián Edit. II. Jaramillo, Grace Edit. III. Título.

Créditos

Corrección de estilo:

María Fernanda Morales

Impreso en San José, Costa Rica
por Perspectiva Digital S.A.
Octubre 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO o CAF ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

ÍNDICE

Presentación. <i>Adrián Bonilla</i>	5
Introducción. La integración en la política exterior latinoamericana: Apuntes para el análisis. <i>Grace Jaramillo</i>	7
La política exterior de México: De Calderón a Peña Nieto. <i>Jorge Chabat</i>	27
La política exterior latinoamericana y caribeña y la CELAC: Los casos de Cuba, Haití y República Dominicana. <i>Antonio F. Romero G.</i>	45
Caricom Foreign Policy Since 2009: A Search for Coherence in National and Regional Agendas. <i>Jessica Byron</i>	79
Política exterior de los países centroamericanos: Una perspectiva general. <i>Carlos Murillo Zamora</i>	101
La política exterior de la Región Andina. <i>Diana Marcela Rojas</i>	119
La política exterior de Brasil en perspectiva: Del activismo internacional a la continuidad y pérdida del impulso. <i>Alcides Costa Vaz</i>	145
La política exterior del Cono Sur: Desafíos y oportunidades. <i>Paz Verónica Milet</i>	159
Realidad y ficción en las relaciones entre la CELAC y la Unión Europea. <i>Wolf Grabendorff</i>	175
La CELAC y el momento multilateral contemporáneo <i>Adrián Bonilla</i>	193
Relación de autores	207

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MEXICO: DE CALDERÓN A PEÑA NIETO

Jorge Chabat³

Introducción

La política exterior mexicana ha experimentado una profunda transición desde fines de los años noventa, cuando el viejo paradigma de la soberanía irrestricta y la No-Intervención se vio afectado por la globalización, la apertura económica y la creciente interdependencia con Estados Unidos. De hecho, desde el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994) se llevó a cabo un cambio importante en los términos de referencia de la política exterior al firmar el Tratado de libre Comercio de América del Norte (NAFTA) con el otrora enemigo histórico, Estados Unidos, y también con Canadá. Asimismo, al final de esa administración se cedió en un tema en el que tradicionalmente había existido una gran resistencia: la presencia de observadores electorales extranjeros en las elecciones mexicanas. Estos cambios se aceleraron durante el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) en el cual se dio una colaboración abierta con Estados Unidos en temas de seguridad. La llegada a la Presidencia de México en el año 2000 del Partido Acción Nacional (PAN), un partido que había estado en la oposición por décadas, detonó cambios aún mayores en el tema de los derechos humanos, el cual había sido tradicionalmente un asunto en el cual el gobierno mexicano había mantenido posiciones muy rígidas frente a la supervisión externa. El gobierno de Vicente Fox (2000-2006) aceptó el establecimiento en México de una Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas en Derechos Humanos, a cuya creación se había opuesto el propio gobierno mexicano en 1993 e incluso tomó acciones muy visibles en este sentido como la detención y extradición del torturador argentino, Ángel Miguel Cavallo.

Asimismo, el gobierno de Fox hizo de la democracia y los derechos humanos un tema central en sus relaciones con América Latina, lo que lo llevó a serias confrontaciones con los gobiernos de izquierda

3 Profesor-investigador del CIDE en México.

de la región, como Cuba, Venezuela y Argentina. La relación con Cuba llegó incluso al extremo del retiro de embajadores en 2004. Curiosamente, la relación con Estados Unidos no fue lo cordial que se hubiera esperado, debido al ataque terrorista a las Torres Gemelas en 2001 pues Washington aumentó las medidas de control en la frontera con México y México no apoyó la invasión estadounidense de Iraq en 2003. Esta negativa tuvo un gran impacto en la relación bilateral pues México formaba parte en ese entonces del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Al final del gobierno de Fox el incremento en la violencia en México, especialmente en la zona fronteriza con Estados Unidos, también generó fricciones diplomáticas con ese país. Internamente la confrontación con Cuba y los gobiernos de izquierda en América Latina provocó serias disputas entre el Presidente y los partidos de oposición, el PRI y el PRD, lo cual complicó el logro de acuerdos en el Congreso en otros temas. Así, cuando llega a la Presidencia Felipe Calderón (2006-2012), la política exterior de México había experimentado un cambio profundo respecto a la política sostenida por los gobiernos de la Revolución Mexicana durante el Siglo XX, pero la correlación de fuerzas políticas internas no permitía hacer cambios más radicales y el nuevo gobierno decidió llevar una política exterior que evitara la confrontación interna y externa.

La integración latinoamericana: una aspiración permanente

Desde los años sesentas del siglo XX, el gobierno mexicano desarrolló un discurso que prioriza la integración latinoamericana y ha participado en la mayoría de los esfuerzos en este sentido. Incluso ha promovido la creación de varios mecanismos alternativos a la Organización de Estados Americanos (OEA). De hecho, México fue miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en 1960. El apoyo de México a los mecanismos de integración regional tenía dos motivaciones. La primera era marcar la identidad latinoamericana del país para equilibrar, al menos retóricamente, el peso de Estados Unidos en la vida económica y política del país. La segunda motivación tenía que ver con una búsqueda de distancia frente a la OEA, institución que el gobierno mexicano veía durante la “Guerra Fría” como muy cercana a los intereses estadounidenses.

El distanciamiento con la OEA se reflejó en la salida unilateral de México del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en 2002, aunque el alejamiento del organismo regional data desde la década de los sesentas. La lógica de distanciamiento frente a Estados Unidos básicamente buscaba obtener una legitimidad política interna, por lo que México mantuvo en la segunda mitad del siglo XX relaciones cercanas con los gobiernos latinoamericanos que mantenían una política alejada de ese país, como el de Salvador Allende en Chile o el de Fidel Castro en Cuba y condenó los golpes de estado en la región en los años setentas. Incluso en 1975, México promovió junto con Venezuela, gobernada entonces por Carlos Andrés Pérez, el sistema Económico Latinoamericano (SELA) (Salazar, 1985). No obstante, durante la Guerra Fría las relaciones con la mayoría de los países de la región fueron distantes y la participación de México en los mecanismos de concertación regional fue limitada y selectiva.

En los años ochenta, hubo un mayor acercamiento que se reflejó en la creación del Grupo Contadora, que después devino en el Grupo de los Ocho y luego en el Grupo de Río. Durante esa década, México mostró una incipiente vocación de liderazgo regional asociada al descubrimiento de importantes yacimientos petroleros que ubicaron al país como uno de los principales productores mundiales de hidrocarburos (Bagley, 1981). En este sentido, el país mostró un interés en promover la creación de otros foros regionales, como el Grupo de Río, cuya primera reunión se llevó a cabo en Acapulco en 1987. Asimismo, participó en el Grupo de los Tres con Colombia y Venezuela y auspició la creación de la Cumbre Iberoamericana, cuya primera reunión tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara, México en 1991. A pesar de este discurso latinoamericanista, la relación económica prosperó poco y las relaciones políticas estuvieron fuertemente influenciadas por la proximidad geográfica. Así el gobierno mexicano puso especial énfasis en las relaciones con los países de Centroamérica y el Caribe, pues percibía que su seguridad podría estar amenazada por los eventos que ahí se presentaban. Sin embargo, como lo muestran las políticas exteriores de Calderón y el actual presidente Enrique Peña Nieto, el discurso siguió siendo muy utilizado por razones de legitimidad interna. La razón es que tanto en la población como entre las élites mexicanas existe un sentimiento muy fuerte de pertenencia a América Latina, a pesar de que las relaciones económicas, políticas y sociales

más importantes del país ocurren con Estados Unidos (González, Schiavon, Maldonado, Morales, & Crow, 2013: p. 45)⁴.

La formulación de la política exterior: facultad presidencial, pero...

De acuerdo a la Constitución mexicana, es facultad del Presidente de la República “dirigir la política exterior y celebrar tratados internacionales” (Constitución Política, art. 89). Dicha política exterior deberá sujetarse a los principios que establece la propia Constitución como la No Intervención y la solución pacífica de controversias, aunque no hay ningún mecanismo que permita decidir cuándo ello no ocurre ni qué sanciones se aplicarán. Por su parte el Senado tiene la facultad de “analizar la política exterior” desarrollada por el Presidente con base en los informes anuales que éste y el Secretario de Relaciones Exteriores rindan, así como “aprobar los tratados internacionales y convenciones diplomáticas” que suscriba el Presidente y aprobar los nombramientos de embajadores y Cónsules Generales (Constitución Política, art. 76). Lo anterior significa que legalmente el Presidente tiene un margen muy amplio para conducir la política exterior, lo cual ha permitido en el pasado que los Presidentes interpreten de forma muy distinta principios como el de No Intervención y que incluso se hayan dado giros radicales en la política exterior, como ocurrió con la llegada de un partido diferente al PRI a la Presidencia de la República en el año 2000.

No obstante lo anterior, aunque legalmente el Poder Legislativo no tiene capacidad para fijar la política exterior, en la última década los Presidentes han buscado evitar confrontaciones con el Senado y la Cámara de diputados, en donde los partidos de oposición al partido en la Presidencia son mayoría, a fin de obtener el apoyo de éstos para varias reformas domésticas. Ello provocó que la política exterior desarrollada por los gobiernos de Fox y Calderón haya retomado algunos de los planteamientos del PRI y del PRD, en particular el

⁴ En la encuesta *México, las Américas y el Mundo 2012-2013*, 48% de los mexicanos manifestaron sentirse latinoamericanos, frente a un 35% que dijo sentirse norteamericano. Entre los líderes el porcentaje era similar: 50% se sentían latinoamericanos y 38% norteamericanos. En dicha encuesta, los organismos multilaterales como la ONU y la OEA gozan de una opinión favorable. De hecho, esta opinión es más favorable que la que se tiene de los países o de los líderes políticos.

discurso latinoamericanista, a fin de no generar conflictos con dichos partidos que pudieran afectar propuestas legislativas en otros ámbitos.

La política exterior de Felipe Calderón

A diferencia de lo ocurrido en la campaña presidencial de 2000, el candidato del PAN, Felipe Calderón, no hizo de la política exterior uno de los ejes de su campaña y sólo planteó grandes líneas, coincidentes con las que había establecido el gobierno de Fox. Así, el candidato Calderón propuso una política exterior “definida y activa” que pudiera promover el “desarrollo humano sustentable de todos los mexicanos”. También planteó una política “a favor de los derechos humanos y democráticos universales” (Velázquez, 2010: p. 125). A pesar de estas propuestas, el gobierno de Calderón optó por una política exterior de bajo perfil que buscó minimizar los conflictos con los países de América Latina con los que el Presidente Fox había tenido serias desavenencias: Cuba, Venezuela, Argentina y con Chile por la disputa para dirigir la OEA en 2005. La razón de ello probablemente tenga que ver con el interés del nuevo Presidente mexicano en no generar conflictos con los partidos de oposición (PRI y PRD) por diferencias en la política exterior a fin de no entorpecer las negociaciones en el Congreso. De hecho, la primer gira que realizó Calderón al exterior fue por varios países de América Latina, aunque su discurso latinoamericanista no se reflejó en un cambio sustancial en los patrones de interacción con la región y en la práctica se mantuvo más o menos el mismo esquema de Fox, aunque con menos confrontaciones retóricas. En este sentido, Calderón desarrolló una relación estrecha con el gobierno de Colombia con el cual tuvo un diálogo centrado en la experiencia colombiana en combatir la inseguridad. Incluso el acercamiento con Centroamérica anunciado en el sexenio de Fox con el fracasado Plan Puebla-Panamá (PPP) no se concretó a pesar del anuncio del llamado Proyecto Mesoamérica -que sustituyó al PPP en 2008- el cual nunca contó con la atención ni los recursos suficientes para su funcionamiento.

En términos de prioridades, Calderón mantuvo las señaladas por Fox: Latinoamérica junto con Estados Unidos y Canadá en primer lugar de la lista, seguidas por la Unión Europea, Asia Pacífico y América Central.

La relación con Estados Unidos se mantuvo en los parámetros fijados por la política contra el terrorismo del gobierno de Bush, aunque el incremento en la violencia generada por las bandas de crimen organizado en México le dio un giro al contenido de la colaboración en materia de seguridad con el vecino del Norte. A raíz de la violencia el gobierno de Calderón solicitó al gobierno de George W. Bush el establecimiento de un programa de colaboración entre ambos países para aumentar las capacidades del gobierno mexicano en el combate al crimen organizado. Este programa, que inicialmente fue llamado por los medios de comunicación “Plan México” en referencia al Plan Colombia desarrollado por Estados Unidos a principios de la década de los 2000, fue bautizado finalmente como “Iniciativa Mérida” y formalizado en marzo de 2007. Este programa fue presentado inicialmente como un instrumento para el combate al terrorismo y al crimen organizado en México. Esto último se incluyó para hacerlo más vendible ante el Congreso estadounidense e incluir las preocupaciones de seguridad de Estados Unidos que en ese momento se centraban en el terrorismo. La Iniciativa Mérida contemplaba inicialmente una ayuda en equipo y entrenamiento equivalente a 1,400 millones de dólares durante tres años: 2008, 2009 y 2010. Esta ayuda representó un incremento sustancial con relación a la ayuda que tradicionalmente recibía México de EE.UU. En 2007, el monto fue de 36 millones 678 mil dólares, equivalente a 55% de lo otorgado a Bolivia en ese año y a 7.8% de lo otorgado a Colombia (U.S. State Department, 2008). En este punto vale la pena destacar el hecho de que la Iniciativa Mérida enfrentó poca resistencia entre las élites nacionalistas mexicanas, muy probablemente debido a la crisis de inseguridad que ha experimentado México desde 2005. Incluso, una encuesta del PEW Hispanic Center de 2011 indicaba que 38% de los mexicanos estaban de acuerdo con la presencia de tropas estadounidenses en México para combatir el crimen organizado. (Pew Research Center Global Attitudes Project, 2011)

A pesar de la estrecha colaboración con Estados Unidos en el tema de la seguridad, la persistente violencia en México ocasionó que en algunos sectores de la opinión pública estadounidense y del mismo gobierno de ese país se comenzara a hablar de México como un “estado fallido” o al menos en proceso de fallar, similar a Pakistán (U.S. Joint Forces Command, 2008; Bogan & Dolan, 2008). Ello ocasionó que

el Departamento de Estado emitiera constantemente alertas a los ciudadanos de ese país sobre los peligros de viajar a México debido a la violencia (El Universal, 2008; Terra Noticias, 2009; Milenio, 2012).

No obstante, los conflictos con ese país no desaparecieron. Estos se dieron en torno al condicionamiento de la ayuda de la Iniciativa Mérida por el tema de los derechos humanos y por las revelaciones de los *Wikileaks*. Incluso el Presidente Calderón pidió la salida del Embajador de Estados Unidos, Carlos Pascual, a raíz de la publicación de dichos documentos (El Economista, 2011). Sin embargo, el conflicto más serio con Estados Unidos se dio por un incidente en el cual dos diplomáticos estadounidenses fueron atacados por policías federales en el poblado de Tres Marías, en el estado de Morelos en agosto de 2012. A pesar de que la versión de la Policía Federal fue de que se había tratado de una confusión, la Embajada de Estados Unidos en México señaló que el ataque había sido una emboscada premeditada (Otero, 2012). Por su parte, la Procuraduría General de la República concluyó que el ataque había sido “directo” contra los integrantes de dicha camioneta y que mandos intermedios de la Policía Federal encubrieron a los atacantes (Gómora, 2012). Lo anterior sugiere que a pesar de la retórica de colaboración con México por parte de la Casa Blanca, el tema de la corrupción en las instituciones de seguridad mexicanas siguió contaminando la relación con Estados Unidos. Como prueba de ello están las revelaciones de que el gobierno de Estados Unidos habría espiado desde 2010 el servidor interno de la Presidencia mexicana, en el marco de la operación *Flatliquid*, obteniendo así acceso a los correos electrónicos del Presidente Calderón. Según la información revelada por el ex agente de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense, Edward Snowden, desde 2009 se habría desarrollado otra operación de espionaje, llamada *Whitetamale*, sobre funcionarios de la Secretaría de Seguridad Pública, encabezada por Genaro García Luna (La Jornada, 2013). En relación al tema de la migración, las relaciones de Calderón con Estados Unidos presentaron cierto grado de tensión y el Presidente mexicano reclamó al Congreso de ese país la falta de aprobación de un acuerdo migratorio durante una visita que realizó a Washington en mayo de 2010 (Ramos & Hernández, 2010).

En el ámbito multilateral, el gobierno de Calderón siguió una política de bajo perfil, a pesar de la trayectoria profesional de la Secretaría

de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa, quien “hizo su carrera desde los foros multilaterales de Ginebra, Nueva York o Viena, así como desde la Dirección General de Naciones Unidas” de la Secretaría de Relaciones Exteriores (Pellicer, 2012: p. 95). Ciertamente México tuvo algunas participaciones visibles en el ámbito multilateral: fue miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en 2009 y 2010; presidió el Consejo de Derechos Humanos de 2006 a 2007; fue sede de la COP16 llevada a cabo en Cancún a finales de 2010 y fue sede de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, celebrada en febrero de 2010 en la Riviera Maya en la cual se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (Velázquez & Domínguez, 2013). En 2012 México se adhirió a la Alianza del Pacífico, en la que participan también Chile, Colombia y Perú, la cual busca ser un contrapeso al Mercosur y que establece como requisito explícito de pertenencia el tener un régimen democrático (Velázquez & Domínguez, 2013). A fines de la administración de Calderón, en octubre de 2012, México ingresó formalmente al Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) en el cual participan 11 países de Asia y América, el cual promete ser una de los acuerdos comerciales más dinámicos del mundo (Velázquez & Domínguez, 2013). En 2012, México también presidió los trabajos del G20 y fue sede de la reunión de dicho grupo. A pesar de lo anterior, la participación en los foros multilaterales y regionales fue de baja intensidad. La asistencia y participación de Calderón en las reuniones de Naciones Unidas fue “muy errática” (Pellicer, 2012: p. 96) y su presencia en el Consejo de Seguridad pasó desapercibida. Adicionalmente, el gobierno mexicano mantuvo su negativa a participar en las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, lo cual reflejó la falta de consenso interno en este tema. La lógica detrás de esta participación abundante aunque poco efectiva en los foros multilaterales tiene que ver, una vez más, con la búsqueda de una legitimidad interna pues las organizaciones internacionales gozan de un alto apoyo entre la opinión pública mexicana (González, Schiavon, Maldonado, Morales & Crow, 2013: p. 95)⁵.

5 Declaraciones de Emilio Lozoya Austin, Vicecoordinador de Asuntos Internacionales del equipo de transición de Enrique Peña Nieto en el periodo posterior a la elección de julio de 2012 y posteriormente nombrado Director general de Petróleos Mexicanos.

La política exterior de Peña Nieto: en busca del liderazgo perdido

Desde su campaña para la Presidencia de la República, Enrique Peña Nieto delineó lo que serían sus prioridades de política exterior. El eje de éstas era “recuperar el liderazgo de México como potencia emergente” (Peña, 2012). El supuesto de este planteamiento era que ante los cambios globales México se había “desdibujado” y comparaba la situación de México con “el despegue de Brasil”. El referente de la búsqueda de este liderazgo era el papel central que en el pasado México había desempeñado en “la intermediación y orquestación de iniciativas regionales y multilaterales para resolver situaciones delicadas en tiempos de crisis” como el Tratado de Tlatelolco, el Grupo Contadora, la primera Cumbre Iberoamericana o la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Para poder adquirir la categoría de actor global Peña Nieto planteaba siete acciones prioritarias: 1) impulsar una mejor integración de América del Norte; 2) fortalecer la cooperación con Centroamérica y el Caribe; 3) recuperar la interlocución efectiva con América del Sur; 4) consolidarse como potencia cultural iberoamericana; 5) consolidar una alianza con la región de Asia-Pacífico; 6) impulsar un multilateralismo efectivo y 7) dinamizar la relación con la Unión Europea. En la propuesta de Peña Nieto era necesario el fortalecimiento interno, a través del ejercicio real de derechos fundamentales y de altas tasas de crecimiento así como una “estrategia de alianzas” guiada por las prioridades señaladas. El propósito de esta estrategia era “traer más *oportunidades y mejores condiciones de vida para los mexicanos* e incidir en las decisiones que definen el rumbo de las relaciones internacionales” (Peña, 2012).

Claramente los planteamientos de campaña del candidato ganador de la Presidencia exhiben el interés por recuperar la imagen de un país con cierto liderazgo y por acercarse a América Latina. Es por ello que el primer viaje al extranjero que realizó Peña Nieto en septiembre de 2012 fue por la región. Esta gira incluyó a Guatemala, Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Perú (Meléndez, 2012). Si bien este viaje fue más bien protocolario, sirvió para evidenciar la voluntad de ejercer un liderazgo en la región y construir en América Latina “un bloque continental ómico que pueda consolidarse para generar más empleos para la región” (Sipse, 2012). Evidentemente, con este viaje, Peña

Nieto, al igual que Calderón buscaba obtener legitimidad interna y sentar las bases de una política de influencia en la región en el largo plazo.

Después de haber asumido la Presidencia en diciembre de 2012, Peña Nieto delineó con más precisión su proyecto de política exterior. En una reunión con miembros del servicio Exterior mexicano, el Presidente estableció los “cuatro pilares” de su política exterior: 1) fortalecer la presencia de México en el exterior, “que se trata de estrechar nuestras relaciones bilaterales y ampliar nuestra capacidad para incidir en la conformación de un *orden internacional más próspero y equitativo*”; 2) ampliar la cooperación internacional a fin de contribuir al “logro de los objetivos de *desarrollo interior*”; 3) promover el valor de México en el mundo , para que se conozca “nuestra cultura, nuestra historia, nuestras artes, nuestras bellezas naturales y *especialmente la oportunidad económica y el buen momento que México hoy está viviendo*”; 4) velar por los intereses de México en el extranjero, eso es, atender “los asuntos e intereses de México y los mexicanos en el exterior” (Presidencia de la República, 2013). Como se puede observar, buena parte de estos objetivos están orientados a la obtención de recursos económicos para promover el desarrollo del país. Este énfasis se confirmó con el nombramiento del Secretario de Relaciones Exteriores, José Antonio Meade, quien posee un doctorado en Economía por la Universidad de Yale y quien había sido Secretario de Hacienda y Crédito Público en el gobierno de Calderón, de 2010 a 2012.

El énfasis en los asuntos económicos en la política quedó en evidencia desde el inicio del gobierno de Peña Nieto. De hecho, este énfasis va más allá de la política exterior. Forma parte de una estrategia de comunicación que busca “des-seguritizar” la agenda del nuevo gobierno. El tema de la seguridad y el combate al crimen organizado dominó la agenda del gobierno de Calderón, lo cual ciertamente le generó un flanco de vulnerabilidad. Por ello el gobierno de Peña Nieto buscó que las referencias al combate al crimen organizado tuvieran un lugar secundario en la agenda interna y externa del país. Así, uno de los objetivos del plan Nacional de desarrollo del nuevo gobierno fue lograr un “México en Paz”. Este objetivo formó parte de la política exterior (Montalvo, 2013), lo cual encajaba muy bien con la idea de

poner énfasis en los aspectos económicos. Así lo expresó el canciller mexicano en abril de 2013: México debía alcanzar el crecimiento y la participación en el comercio internacional a través de la política exterior (Camacho, 2013).

La “economización” de la política exterior se reflejó en el interés del gobierno de Peña Nieto en el TPP durante la reunión de la APEC en Indonesia en octubre de 2013, en la cual se reunió con los presidentes del Acuerdo Transpacífico (Hernández, 2012). Esta característica de la política exterior de Peña Nieto también quedó evidenciada con la recepción que se le dio en México al presidente chino, Xi Jinping en junio de 2013. En dicha visita se formaron varios acuerdos en materia energética, comercial y turismo, que buscarán equilibrar la relación comercial entre ambos países en la cual México presenta un déficit (El Economista, 2013). Dicha visita marcó un giro importante en la política exterior, pues en el gobierno de Felipe Calderón la relación con el país asiático había presentado fricciones debido al recibimiento oficial que se dio al Dalai Lama en septiembre de 2011. Hasta el Embajador chino en México señaló abiertamente que la recepción que había dado Calderón al Dalai Lama había dañado las relaciones con su país (Saldaña, 2013). En octubre de 2013, el Dalai Lama visitó México de nuevo, pero en esa ocasión no fue recibido por el presidente Peña Nieto ni por ninguna autoridad de su gobierno.

En la relación con América Latina, la política mexicana ha seguido por cauces muy similares a los que había establecido el gobierno de Calderón, a pesar de la fuerte retórica latinoamericanista del nuevo gobierno. El gobierno de Peña Nieto mantiene su interés en la Alianza del Pacífico y mantiene también relaciones cordiales con los gobiernos de izquierda de la región. Por ejemplo, Peña Nieto asistió al funeral de Hugo Chávez en Caracas en marzo de 2013. Asimismo, en un gesto que recuerda la política exterior del PRI en los años setentas, el gobierno mexicano condonó en noviembre 340.9 millones de dólares a Cuba de una deuda cuyo total ascendía a 487 millones, la cual le fue otorgada en 1998, por un gobierno del PRI (Ramos, 2013). Peña Nieto también participó en la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Panamá en octubre de 2013, donde además sostuvo encuentros bilaterales con los presidentes de Colombia y Paraguay, Panamá y Honduras. A pesar de las

relaciones cordiales con los países de la región, un incidente ocurrido en noviembre de 2013 ha deteriorado las relaciones de México con Venezuela. El 6 de noviembre el Presidente Nicolás Maduro anunció que un avión mexicano había sido derribado por las Fuerzas Armadas de Venezuela en territorio venezolano por haber ingresado de manera ilegal al espacio aéreo de ese país. En su declaración inicial, Maduro mencionó que se había derribado en el pasado muchas aeronaves cargadas con droga (Saldaña & Lara, 2013). El gobierno venezolano había informado que la aeronave mexicana había sido quemada una vez que estaba en tierra. Tres días después, el presidente Maduro se quejó de la petición de información del gobierno mexicano sobre un avión que, dijo, iba “full de cocaína” (El Universal, 2013). A pesar del contacto entre los cancilleres entre México y Venezuela las condiciones poco claras en las que ocurrió el incidente han sin duda deteriorado la relación entre los dos países. En enero de 2014, Peña Nieto asistió a la Cumbre de Jefes de Estado de la CELAC celebrada en La Habana, Cuba. En dicha reunión, el Presidente mexicano defendió las reformas estructurales llevadas a cabo por el Congreso de su país en 2013, en particular la reforma energética que ha sido criticada por los partidos de izquierda. Peña Nieto también sostuvo una reunión de una hora con Fidel Castro a fin de mejorar las relaciones con Cuba y probablemente para legitimar sus políticas internas frente a la izquierda mexicana.

En la relación con Estados Unidos, la política mexicana en 2013 ha presentado varios puntos de conflicto. Primero, a raíz de la desaparición de la Secretaría de Seguridad Pública y de la absorción de sus funciones por la Secretaría de Gobernación al inicio del sexenio de Peña Nieto, en abril de 2013 se anunció que la relación con Estados Unidos en el tema de seguridad se daría a través de una sola ventanilla: la Secretaría de Gobernación (Excélsior, 2013). Después, en agosto de 2013, un juez ordenó la liberación del narcotraficante Rafael Caro Quintero, condenado por el asesinato del agente de la DEA Enrique Camarena en 1985, bajo el argumento de que el acusado debió haber sido juzgado por un juez local y no por uno federal. Dicha liberación ocasionó una fuerte protesta de parte del gobierno estadounidense. Posteriormente, el 6 de noviembre, la Suprema Corte de justicia mexicana revocó el amparo que le otorgó la libertad a Caro Quintero, aunque éste se encuentra ya prófugo (Padilla, 2013). Asimismo, en septiembre de 2013 se dio a conocer, a través de Edward Snowden, que

Peña Nieto había sido espiado durante su campaña a la Presidencia de la República por el gobierno de Estados Unidos, lo cual originó una queja del Presidente mexicano a su homólogo estadounidense (Olson, Robles de Rosa & Pacheco, 2013). Posteriormente se reveló que el espionaje se había realizado al propio Presidente Calderón, lo cual propició una respuesta aún más enérgica por parte del gobierno mexicano (Quiroz, 2013). A pesar de estos conflictos es difícil pensar que la relación de cooperación entre México y Estados Unidos se va a ver afectada.

Conclusiones

La llegada a la Presidencia de México de Enrique Peña Nieto en diciembre de 2012 ha sido, sin duda, un factor que ha impactado la política exterior. El partido de Peña Nieto, el PRI, gobernó México durante buen parte del Siglo XX y construyó una política exterior defensiva basada en una retórica pro latinoamericanista la cual, no obstante, se reflejó poco en la realidad. Los gobiernos del Partido de Acción Nacional, de 2000 a 2012, generaron cambios en el discurso y en algunas prácticas de la política exterior mexicana, aunque ya en el gobierno de Felipe Calderón, los cambios se fueron diluyendo en buena medida debido a factores internos: el Presidente no quería conflictos con el PRI y los partidos de izquierda en el Congreso, por lo que su política exterior se asemejó mucho a la de los gobiernos priístas del pasado. Sin embargo, los cambios se presentan más en el discurso que en la práctica. Ciertamente, el gobierno de Peña Nieto ha buscado revivir la política exterior priísta con un discurso que se centra en “recuperar” el liderazgo internacional perdido por México durante los gobiernos panistas. Ello ha llevado al nuevo gobierno a realizar acciones simbólicas de acercamiento con la región latinoamericana las cuales, no obstante, tienen alcance limitado dado el fuerte contenido económico que Peña Nieto busca darle a la política exterior. En este sentido, es probable que el acercamiento de México con el área se limite a la participación en los mecanismos en los cuales exista una posibilidad real de incrementar el comercio y atraer recursos para el desarrollo del país y en los que México no compite con la influencia de otros actores regionales como Venezuela o Brasil, tales como la Alianza del Pacífico o el TPP. También es factible esperar un acercamiento con otros polos de desarrollo económico como China.

Asimismo es probable que se refuerce la colaboración con los países centroamericanos y algunos de Sudamérica en los temas de seguridad, en particular en el tráfico de drogas. Un área natural de influencia sería el Caribe, pero no parece haber hasta ahora ninguna estrategia mexicana en este sentido. No obstante esto no es descartable en el futuro si la influencia venezolana en el área disminuye a raíz de la crisis económica que experimenta ese país sudamericano. Tampoco parece haber un interés mexicano en ejercer un liderazgo en la CELAC, aunque tampoco es un escenario descabellado si los países que buscan equilibrar la influencia de Brasil en la región ven en México un posible contrapeso (González, 2012: p. 25). Finalmente, a pesar de los conflictos con Estados Unidos, es impensable un distanciamiento que afecte la cooperación en temas económicos y de seguridad. Los conflictos por el espionaje de Estados Unidos a funcionarios mexicanos seguramente serán archivados para no entorpecer la colaboración en otros temas, aunque es posible que el gobierno de Peña Nieto siga insistiendo en una reforma migratoria en Estados Unidos aunque en un tono discreto.

REFERENCIAS

- Bagley, B. (1981, noviembre). Mexico in the 1980s: A New Regional Power. *Current History*, 8(469), 353-56.
- Bogan, J. & Dolan, K.A. (2008, diciembre 22). The next disaster. *Forbes*.
- Camacho, Eduardo (2013). “SRE: política exterior apoyará al comercio”. *El Universal*, Abril 17, Finanzas. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/101867.html>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, texto vigente al 27 de diciembre de 2013. Recuperado en: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- El Economista (2013, junio 4). México y China logran acuerdos de asociación estratégica. Recuperado en: <http://eleconomista.com.mx/industrias/2013/06/04/mexico-china-logran-acuerdo-asociacion-estrategica>
- (2011, marzo 3). Calderón le pierde la confianza a Carlos Pascual. *El Economista*. Recuperado en: <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2011/03/03/calderon-le-pierde-confianza-carlos-pascual>
- El Universal. (2013, noviembre 9). Avión derribado en Venezuela estaba ‘full de cocaína’. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.redpolitica.mx/nacion/avion-derribado-en-venezuela-estaba-full-de-cocaina>
- (2008, abril 14). Alerta del departamento de Estado de EU. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/498541.html>
- Excélsior. (2013, abril 30). México ajusta su relación de seguridad con EU”, *Excélsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/04/30/896644>
- Fajardo, L. (2013, noviembre 8). La Corte revoca el amparo con el que se liberó a Caro Quintero. *CNN México*. Recuperado en: <http://m3.cnnmexico.com/nacional/2013/11/06/scjn-ministros-caro-quintero-pgr-libertad>

- Gómora, Doris (2012, noviembre 19). Implican a 4 mandos más en el caso Tres Marías. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/primera/40792.html>
- González González, G. & Velázquez Flores, R. (2012). La política exterior de México hacia América Latina 2012-2018. En J. Schiavon y R. Velázquez Flores (Eds.), *La política exterior de México 2012-2018: Diagnóstico y propuestas* (pp. 21-30). México, D.F.: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C.
- González González, G., Schiavon, J.A., Maldonado, G., Morales Castillo, R. & Crow, D. (2013). *México, las Américas y el Mundo 2012-2013*. México, D.F.: CIDE.
- Hernández, E. (2012, octubre 8). Peña Nieto asegura que afianzó lazos con Asia. *Terra Noticias*. Recuperado en: <http://noticias.terra.com.mx/mexico/politica/pena-nieto-asegura-que-mexico-afianzo-lazos-con-asia,66ab808345891410VgnVCM5000009ccceb0aRCRD.html>
- La Jornada (2013, octubre 21). Estados Unidos espía a Calderón: Der Spiegel. *Wikileaks en la Jornada*. Recuperado en: <http://wikileaks.jornada.com.mx/notas/estados-unidos-espia-a-calderon-der-spiegel>
- Meléndez, J. (2012, septiembre 17). Inicia Peña Nieto gira por países de América Latina. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/870769.html>
- Milenio. (2011, noviembre 20). Recomienda EU no viajar a 19 estados de México. *Milenio*. Recuperado en: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/1521185d96309e309dc7be38902359e3>
- Montalvo, T. L. (2013, enero 7). Un México en paz debe tener el apoyo de la diplomacia: canciller Meade. *CNN México*. Recuperado en: <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/01/07/un-mexico-en-paz-debe-tener-el-apoyo-de-la-diplomacia-canciller-meade>
- Olson, G., Robles de Rosa, L. & Pacheco, R.J. (2013, septiembre 6). Obama investigará espionaje a México. *Excelsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/09/06/917329>

- Otero, S. (2012, agosto 24). Fue emboscada el incidente en Tres Marías: EU. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/866335.html>
- Pellicer, O. (2012). La política multilateral de México: diagnóstico y propuestas. En J. Schiavon y R. Velázquez Flores (Eds.), *La política exterior de México 2012-2018: Diagnóstico y propuestas* (pp. 95-100). México D.F.: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C.
- Peña Nieto, E. (2012). *México, La gran esperanza*. México: Editorial Grijalbo.
- Pew Research Center Global Attitudes Project (2011, agosto 31). *Crime and drug Cartels Top Concerns in Mexico*. Recuperado en: <http://www.pewglobal.org/2011/08/31/crime-and-drug-cartels-top-concerns-i>
- Presidencia de la República de México. (2013, febrero 14). México se compromete a ser un actor con mayor responsabilidad global: Enrique Peña Nieto. Recuperado en: <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/mexico-se-compromete-a-ser-un-actor-con-mayor-responsabilidad-global-enrique-pena-nieto/>
- Quiroz, C. (2013, octubre 23). Peña Nieto ordena investigar espionaje de EU: Osorio Chong. *Excélsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/10/23/924773>
- Ramos, J. (2013, noviembre 2). México le condona a Cuba 705 de deuda. *Excélsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/11/02/926587>
- Ramos, J. & Hernández, J. (2010). Migración es problema de ambos países: FCH. *El Universal*. Recuperado en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/681878.html>
- Salazar Santos, F. (1985, noviembre). El SELA: Antecedentes y realizaciones. *Integración Latinoamericana*, 10(107), año 10, 3-27.
- Saldaña, I. (2013, junio 2). Reunión de FCH con Dalai Lama dañó relación México-China: Zeng Gang. *Excélsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/06/02/902110>

- Saldaña, I. & Lara, P. (2013, noviembre 7). Fuerzas Armadas de Venezuela derriban aeronave mexicana. *Excélsior*. Recuperado en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/11/07/927362>
- SIPSE. (2012, septiembre 23). Peña Nieto quiere ser líder de América Latina. Recuperado en: <http://sipse.com/archivo/pena-nieto-quiere-ser-el-lider-de-america-latina-176191.html>
- Terra Noticias. (2009, febrero 20). Emite EU nueva alerta de viajes a México por violencia. Recuperado en: <http://www.terra.com.mx/noticias/articulo/786637/Emite+EU+nueva+alerta+de+viajes+a+Mexico+por+violencia.htm>
- U.S. Joint Forces Command. (2008, November 25). *The Joint Operating Environment 2008*. Recuperado en: http://www.globalsecurity.org/military/library/report/2008/joe2008_jfcom.pdf
- U.S. State Department. (2008). *International Narcotics Control Strategy Report*. Recuperado en: <http://www.state.gov/p/inl/rls/nrcrpt/2008/vol1/html/100774.htm>
- Velázquez Flores, R. & Domínguez, R. (2013, julio-diciembre). La política exterior de México en el sexenio de Felipe Calderón bajo los tres niveles de análisis: límites y alcances. *Foro Internacional*, 53(3-4), 483-516
- Velázquez Flores, R. (2010, septiembre-diciembre). El proyecto de política exterior de Felipe Calderón: ¿golpe de timón? *Relaciones Internacionales*, 108, 121-155.